

Thimble Literary Magazine



Vol. 8 No. 1.5: Revista Literaria Guardacabo

Caballos al atardecer por Judith Natalia Orozco Ortiz

Thimble Literary Magazine

Volume 8 . Number 1.5 . Summer 2025

Special Issue: Revista Literaria Guardacabo

Copyright © 2025 by Thimble Literary Group

This is a Special issue of Thimble Literary Magazine, with Brian Duran-Fuentes as Guest Editor in Chief, Lorraine Caputo and Katalina C.

Thomas Fernández as Guest Editors

TLM EIC Nadia Arioli was the managing editor on this issue

Cover art: *Criaturas Modulares #1* por Juan Carlos Susa Rincón

Back cover: *Guardacabo* por Brian Fuentes-Duran

Thimble Literary Magazine is based on the belief that poetry is like armor. Like a thimble, it may be small and seem insignificant, but it will protect us when we are most vulnerable.

The authors of this volume have asserted their rights in accordance with Copyright, Designs, and Patents Act, 1988, to be identified as the authors of their respective works.

Brief Guidelines for Submission

We are not looking for anything in particular in terms of form or style, but that it speaks to the reader or writer in some way. When selecting your poems or prose, please ask yourself, did this poem help me create shelter? Simultaneous submissions are accepted, but please notify us if the work is accepted elsewhere. All material must be original and cannot have appeared in another publication, including social media.

Poetry: Please send us two to four of your poems.

Short Stories: Please send a single work of around 1,200 words. It can be fiction, creative non-fiction, or somewhere in between.

Art: Please send us three to five examples of your art, which can include photographs and photographs of three-dimensional pieces.

All work goes to ThimbleLitMagSubmissions@gmail.com with the genre in the subject line.

Índice

Palabras del editor por Brian Durán-Fuentes: 6
Biografías de los Colaboradores: 82

Arte

Portatada: *Criaturas Modulares #1* por Juan Carlos Susa Rincón
Contraportada: *Guardacabo* por Brian Durán-Fuentes
Caballos al atardecer por Judith Natalia Orozco Ortiz: 1
Criaturas Modulares # 3 por Juan Carlos Susa Rincón: 5
Taxi por Mercedes Marin Giménez: 7
Mestiza con plátano por José Ángel Téllez Villalón: 9
El último castrado por José Ángel Téllez Villalón: 15
El último castrado II por José Ángel Téllez Villalón: 18
Eros Demarys por José Ángel Téllez Villalón: 27
Women por Judith Natalia Orozco Ortiz: 53
Shoes por Judith Natalia Orozco Ortiz: 55
Plane por Judith Natalia Orozco Ortiz: 61
Ladybug por Judith Natalia Orozco Ortiz: 63
El reflejo por Ángel David Hernández Morales: 70
Criaturas Modulares # 2 por Juan Carlos Susa Rincón: 74
La Dualidad por Juan Carlos Susa Rincón: 77
Eros dimarys de tlellez por José Ángel Téllez Villalón: 89
Park por Judith Natalia Orozco Ortiz: 90

Poesía

- Ma' Play-Doh's Flow* por Gerardo Szae: 8
Pink Rolling Paper por Gerardo Szae: 10
Techno circo por Gerardo Szae: 12
Homenaje al Gabo por Gustavo Pablo Reyes Escalona: 13
En manos de semidioses por Nelson Roque Pereira: 14
los estorninos pintos, I por Jeremy Paden: 19
los estorninos pintos, II por Jeremy Paden: 20
Latidos Digitales por Mayra Montenegro: 21
Agosto de 2024 por Satriani Durán: 22
Medicamento, un corte al peluquero por Satriani Durán: 24
Avalancha por Ana Gregorio Cano: 26
Amanecer por Ana Gregorio Cano: 28
Miércoles de Ceniza por Víctor D. Manzo Ozeda: 29
Poema II by Amelia Apolinario: 42
Cuenta por Paloma Rodríguez.: 43
Pájara carroñera por Paloma Rodríguez: 44
Poemas inéditos por Andrés Belalba Barreto: 45
Notas sobre la muerte de king Ghidorah por Andrea RZ: 46
En la casa de mi abuela hay colibries por Cariño Martínez: 49
Ojo de venado por Cariño Martínez: 50
Epifitxs por Monserrat Coltello: 51
¡Rotties en venta! por Leslie Fuentes: 54
Invierno por Yuleisy Cruz Lezcano: 56
Maravillas por Yuleisy Cruz Lezcano: 57
Casita de Palma por Ali S. Martínez: 58
Poesía breve por Álvaro Carrasquel Gómez: 62
Espiral sirena por Damara Lvn: 64
Pink Pearl por Damara Lvn: 66
Disfonía por Angélica Guevara: 68
Sujeto y predicado por Dolores Lozano Capitán: 75
Sin título por María Leonora Wagner: 76
La tumba del poema por Tadeo Fuentes: 78
Extinción por Mar Picazo: 80
Cortando troncos húmedos por Pedro Steve: 81

Prosa

Soy una famosa deportista por Omar Rosa González: 16

La parábola de los líquenes polares por René Pinet Plasencia: 34

Eternidad por Ruth Gutiérrez: 39

Efluvios del útero por Cinthya Gutiérrez Reséndez: 59

La pluma o la Máquina por Francisco Araya Pizarro: 71



Criaturas Modulares # 3 por Juan Carlos
Susa Rincón

Palabras del editor

por Brian Durán-Fuentes

Decía Horacio Warpol, “Sí, refúgiense en la poesía, sí cabemos y está bien padre.” como respuesta a aquel meme que dicta lo contrario. Confieso que supe de él justo cuando se fue y fue como saber que ayer caminaba un dinosaurio que rugía con el volumen de todas las alarmas de tornado, pero me lo perdí porque veía comerciales en YouTube. Su obra me ha trastocado tanto que me hubiera gustado decirle gracias. Le hubiera enviado una invitación a esta convocatoria y seguramente la invitación se hubiera perdido entre el spam que hoy en día hace que las nubes pesen demasiado como para encontrar en ellas las formas de los animales de circo. Siento que hago trampa porque de alguna manera sus palabras, su nombre y espíritu están aquí de cualquier forma. Las citas son como invitaciones que los difuntos no pueden rechazar. Hoy lo celebramos y este número de Guardacabo va para él. Todos algún día lo acompañaremos.

Quizá por lo náutico del término guardacabo, a lo largo de la edición de este compendio, tuve un sueño recurrente en el que compraba una casa en Irving, Texas. La casa tenía forma de barco. Su construcción databa de la década de los cincuenta. La había comprado incluyendo todos los muebles y pertenencias de los dueños anteriores. La recámara principal tenía un ventanal enorme que simulaba la proa del barco. Ahí instalé mi oficina. En el armario había una estatua tornasol de una mujer dormida. La estatua respiraba. La estatua era la poesía.

Fui soñando que limpiaba la casa y ordenaba todos los espacios para

recibir a mis invitados. Me tomó muchas noches y no hubiera sido posible sin el invaluable apoyo de nuestra Jefa de Editores, Nadia Arioli y la ayuda de mis coeditoras, Lorraine Caputo y Katalina C. Thomas Fernández, pero creo que ya estamos listos para zarpar.

Me ha hecho muy feliz encontrar y colaborar con tantas voces alrededor del mundo. Todos reinventamos la literatura de una manera distinta. Todos forjamos el guardacabo con el metal caído del sueño. Las velas están listas. Sí cabemos y está bien padre.

Suban, hay lugares.
Brian Durán-Fuentes



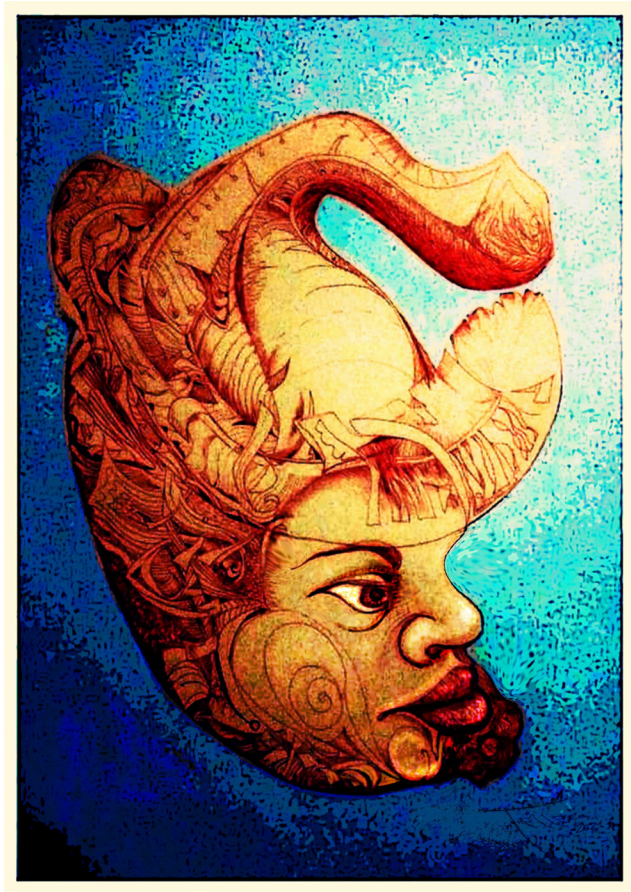
Taxi por Mercedes Marin Giménez

Ma' Play-Doh's Flow

por Gerardo Szae

justo que pensaba
terminar
me salpica la play-doh mejor me acuesto
mejor levito mejor no pienso en
el incendio rosa de mi pasado purpura carcajeándose a caballo
hasta
galopar ceniza
mejor otra manera de accionar una
pistola un poema
una manera de moldear de sostener con ambas manos
mis vísceras de plastilina
mejor otra manera
de arrepentirse de perder la punta de cada dedo de utilizar una
prótesis
de saberse incompleto de hacer heavy metal
mejor un propósito a la comida atorada entre los dientes
como otra forma de gritar & de
cariarme mejor otra forma de escupir rayos de colores
sin que se me caiga la lengua sin destruirme la quijada
solo reírme de mi propio chiste ser el chiste
ser la gasolina
ser el fósforo terminar con esto
terminar con todo

terminar el bocado flotando alrededor de una habitación sin música
ser la música ser la distorsión ser las luces
también la risa
espíritu de carne para el mundo para mí para el futuro
& justo que
pensaba disparar contra mi sombra
~~se dispara antes~~ para siempre.



Mestiza con plátano por José Ángel Téllez Villalón

Pink Rolling Paper

por Gerardo Szae

Where, oh where shall i look, my love?

Where in the world?

Weed – Lonely Ship

una vez que no sea necesario
mirar la negritud sensual de tu propia sombra
& tu mano se
abra como una herida
sin blues
guardado en el bolsillo una
sola vez que
seas tu propia lengua
& te deslices a la puerta
sin tener
idea
de lo que hablas
 sabrás que hay intenciones
 de agitar saliva
como una estrella para liar
la yerba de
tu cuerpo estático en el porche
de una casa cuyo corazón empezó a drenarse
como el mío
 en la gasera de la
 última vez

que te rompiste la mirada
cerca del sol
 & alejado de todo lo demás
cuando no te sea
necesario
pisarte la sombra en la silla
de la entrada
 de las 9 esquinas
de tu cuello rosa
después de desdoblarse &
el asiento vacío de tu caminata de cabeza
 te convierta en
 otra lágrima pinchada
en la contraesquina de la avenida Morgue
esperando
afreakanamente rebotar
como baqueta en la tarola
del
 asfalto
 de una maquinaria
resplandecientemente
dolorosa
 puedes suponer que todo
 consta de
 una sola ventana
& de varias moscas
atrapadas en la voz rocosa de la ceniza vudú
que manifiesta el filo de una rola
que te desintegra
poco a poco
 a una altura kármica
de 24 años

& cayendo.

Techno circo

por Gerardo Szae

las pocas
veces que sostengo el tele-
scopio no
logro concentrarme
 hay un payazo
montado a pelo en un
potrillo luminoso
al cuero del
aire practicando balero con
el babero mojado:
 vaquero frío que
arroja el lazo de
su lengua
para arrear las nubes &
 saludar como loco la
cuarta pared inclinando el
cuerpo & quitándose
el sombrero
gran show
luego me preguntan
por qué le
aplaudo al cielo.

Homenaje al Gabo

por Gustavo Pablo Reyes Escalona

Visité Macondo
alguna vez
y ayudé a Úrsula a organizar recuerdos.
Conocí del mítico falo
y sus tatuajes
en la cama de Pilar Ternera.
Viví la crónica anunciada de una muerte;
supe de un magnífico ahogado y de las alas enormes
de un señor muy viejo.
De la cólera en sus tiempos, yo amé a lo Romeo y Julieta,
o aún mejor,
en tiempo añejo,
disfruté la memoria
de mis putas tristes
y seguí huellas de sangre
en la nieve.
Fui militar,
sin recibir correspondencia.

En manos de semidioses

por Nelson Roque Pereira

Un bálsamo precioso destila de tu mano,
como un haz de adormideras.

Novalis

Sabe o intuye el poeta que alguien
desde el insomnio en lontananza
rumia sus versos a medianoche?
Y aunque no le conoce ni empuña
la vergüenza de gruñir el destino,
es cómplice y verdugo de su huida
en el barro de sus letras?
Así son los que se aduermen
en el esputo de otros hombres,
y dan rienda suelta al bálsamo
con que se abren las puertas
a los heraldos de la noche,
aunque a veces el arte sea un bote
en fatigas en el centro del agua.
Y de un golpe seco se apropien
del aliento que se cree descifrar
en las columnas simientes de Novalis,
para volver en el hueso roto
clavado en la sien del insomne.
Sabe el poeta que pierde terreno,
pleito en el humo de las hojas
cuando el verso se echa a su suerte

y no hace concesiones ni al fuego
que de prisa va quemando adormideras
en las manos de los semidioses.
Poeta no es quien desangra el poema,
sino quien toma y deja sudando
a la palabra sobre la herida del lector.



El último castrado por José Ángel Téllez Villalón

Soy una famosa deportista

por Omar Rosa González

Esta gente son descendientes de Vikingos, su vida depende del mar, tienen olor a salitre. Van a hacer un almuerzo en mi honor. Acabamos de llegar de la escuela Náutica, allí fui presentada como una tenista famosa, me regalaron una raqueta y tomaron muchas fotos para su revista, en la entrevista habló él promotor, mi esposo, mientras yo le decía que nunca había jugado tenis, el traducía explicando mis logros y mis medallas, le preguntaba por qué les mentía y hablaba sobre mi trayectoria desde la adolescencia, muy atentos los jóvenes de vez en vez aplaudían, al final me hicieron algunos presentes, fotografiándose conmigo. Ya en casa me explicó su idea sobre la motivación de sus alumnos hacia el deporte. ¿Y aquí no hay Internet? Hasta en Alaska he visto a los niños celulares en mano debajo de aquellas carpas que llaman escuela, ¿Qué rincón de la tierra es este? Alega que solo quieren saber del mar y él quiere abrirle el diapasón, hacerle ver que existen otras cosas.

Ya me esperan para el almuerzo, alrededor de cincuenta invitados, familiares cercanos y lejanos, me dan la bienvenida, para ellos soy una famosa deportista, me abrigan y me sientan en un lugar privilegiado, todos quieren observarme de cerca, están muy orgullosos de tener una extranjera en sus predios, además mulata, bonita, latina que viene del trópico, soy un trofeo. Han preparado dos largas mesas de más de veinte metros en aquel inmenso patio cuyo pasto amarillento no ha sido recortado en meses, está lleno de banderas de colores claros y

opacos. Cubren las mesas con finos manteles blancos, anchos, llegan al suelo, encima muchos platos, copas y vasijas de variadas formas ya servidas. Desde aquí diviso el mar, no tan bonito como mi mar, no están azul, hay neblina y mucho frío.

Me presentan, hablan de mí, aplauden y comienza el jolgorio, ¡Que alto hablan, todos a la vez! No entiendo una palabra, me parece estar viendo una película en árabe, chino u otro idioma difícil sin subtítulos. De hecho su idioma es muy difícil, por suerte tengo a mi lado a Klaus, no domina el español, pero nos entendemos:

—¿Qué sirven en esas copas grandes?

— Escabeche de pescado.

Se me retuerce el estómago solo de pensar en el pescado crudo, estoy en ayunas, anoche no pude comer, llevo una hora rechazando los platos que amablemente ellos me ofrecen, algo tendré que aceptar.

—¿Y eso de allí qué es?

— Sopa de almejas.

—¿Por qué está tan descolorida, no usan puré de tomate?

— Aquí no es como allá, los condimentos son otros, en esas mesas no hay frutas tropicales, solo unos plátanos, aquí son muy escasas.

—¿No hay arroz?

— Papas y tienen encima salsa de perejil blanca, no te van a gustar.

— Si tú lo dices, me conoces bien. Todo aquí es un lujo para los paladares amantes del pescado y esa no soy yo.

—¿Y aquellos pescaditos, se ven tan lindos?

—Son salmones crudos, en general la comida tiene mucho vinagre, los

repollos rojos que ves allá son en escabeche, la carne frita lleva azúcar, no hagas esa mueca, sería descortés, los bistecs son de vuelta y vuelta, se los comen crudos.

—Tráeme una lasquita de queso.

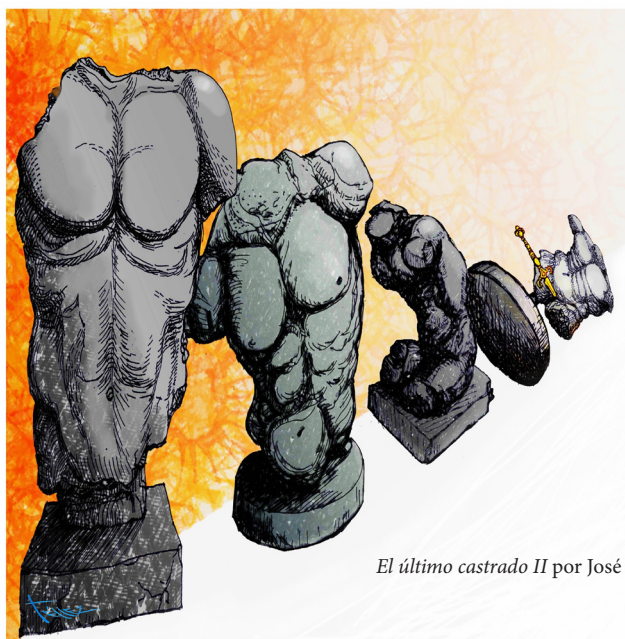
—Es muy duro y muy salado, no es apropiado para ti. Esa carne que vez allí es reposada en salmuera, aquellos dulces tienen mucha mantequilla, otros canelas.

—Ni loco, la canela me sube la presión.

Son las cuatro de la tarde, esta gente no ha parado de conversar y comer pescado crudo, ya pasé a un segundo plano. Sigo sin probar bocado. Mi estómago no tiene traductor de Google.

—Mira lo que te traje—me dice Klaus.

En un inmenso plato seis bistecs con abundantes plátanos maduros todo frito. Mientras comía Klaus me explicó que aquí el gobierno paga a los ciudadanos por trabajar, por estar casados y si se trata de una extranjera más. Vienen a mi mente los buches amargos que he tragado para lograr la residencia en este país y como más tranquila, el juego está empatado uno a uno.



los estorninos pintos, i

por Jeremy Paden

en esta estrofa un emigrado alemán
soltará sesenta estorninos pintos
en Central Park por querer traer a USA
todas las aves de las que canta Shakespeare

en esta segunda estrofa y la que le sigue
esos estorninos histriónicos se multiplicarán
como las maldiciones escupidas por payasos
shakespearianos—forúnculos todos en las nalgas

de lacayos, hambrientos hijos de perras
abandonados y dados a mamar la orina de toros
todos sois la bolsa de vicios y falsedades que los
inquisidores esconden bajo la cama

en esta última estrofa el poeta recobrará un mínimo
control de su poema para juzgar ese deseo más literario
que ningún otro y que devendrá en catástrofes ecológicos
—no hay lugar en este mundo para ninguna utopía

los estorninos pintos, ii

por Jeremy Paden

en este poema que de lírico tiene poco
o nada, el historiador le responde al poeta
que sin pensar repite mitos y mentiras
por creerlos poéticos, al historiador

experto en el intercambio colombino
y en las muchas otras traslaciones de especies
hechas por los portugueses y los ingleses
y las plagas, las inevitables plagas

que acompañaron a Cortés y a De Soto
y a toda migración humana, en este poema
el historiador convencido que los poetas
engendran más gusanos que el queso podrido

que tienen más cabellos que cabeza, se refrena
y no suelta la lengua en un desmadre shakespeariano
aunque los poetas, convencido está, se parecen
tanto a los periodistas que trafican *fake news*

Latidos Digitales

por Mayra Montenegro

Amores de lejos
Latiendo entre tus dedos,
se encienden y apagan como luz en la noche oscura,
iluminando la vida con su resplandor digital.
Tan efímeros y presentes,
satisfacción momentánea que alegra la existencia.
Amores universales,
sin límites de sentir,
surgen y se desvanecen.
Ciclos dinámicos e intangibles,
instantes enlazados que vibran
ante su inminente volatilidad.

Agosto de 2024

por Satriani Durán

En esta vida comprendí que vivir es
el infierno y que perder los calcetines
equivale a perder también los estribos.

Que la desubicación,
la desaparición de las cosas
no son tan malas como con las personas,
pero que también alimentan mi odio, la
furia, y nadie deja de llorar,
de ir y de querer buscar en donde
ya encontraron lo que no quieren hallar.

Bañarse en tiempo récord,
lavarse las orejas
pa quitarse el homicidio
que cantan los audífonos;
sacarse a cada uno de ellos
para que entre Extremoduro
y todas esas bandas que más odio
y que un locutor imbécil ha metido
tras la puerta y bajo ella a fuerza
de rodar en radio,
taladrar en blando.

No hay espacio para dos
en la ciudad del odio,
las ratas corren como gente,
como cucarachas del DDT del capital,
del *Baigón* del hambre,
del *Flit* de la expulsión.

El mensaje, la disponibilidad,
más detalles, porfa, info, de favor...
El aval, disponibilidad, fiador,
escritura en garantía, investigación,
una carta de policía.

Y el cerco se cierra en torno al pescuezo
y las cosas van de mal en peor:
la suma sube, y sube y sube y sube.
Depósito, garantía, receptáculo de mierda;
pozo sin fondo, sin arcoíris al final.

Renta eterna, alquiler perpetuo
de una mazmorra inmunda que
se cae a cachos cada tumbo de mes,
cada abrir y cerrar la puerta.
Todo por un par de cerdos
que convinieron darse un coito asqueroso.
Por virtud ajena, por fugaz cogida,
estoy eternamente
condenado a la vida.

Medicamento, un corte al peluquero

por Satriani Durán

La larga espera por el médico
es la corta angustia con el peluquero.
Hay que sentarse y distraer la mente
de aquello que te duele, de aquello que te sobra
y que ya no quieres ver.

Etiquetas viejas, el periódico de ayer vuelto hoy
al ver entre sus hojas unos ojos de dolor:
el descabezado, un privado de la vida atrás del teibol,
fundillo cósmico, el hijo eterno de los eternos chiles...

Pausa ansiosa, mirar de reojo al de la navaja
que persigue a los piojos porque son tan cortos que
no tienen sombra, como sus ideas...

Cruzar la pierna, la rodilla inquieta que aguarda
por la grave seriedad y la incipientemente,
inminente, ansiosa, asepsia prolongada
en los muros de papel, las batas de algodón
y los guantes de látex.

Las luces de la calle que iluminan amarillas,
lagañosas,
las banquetas de madera, de acero y de triplay,
que sostienen tus dos nalgas mientras quedas con los ojos sobre la
perilla y los oídos sobre el llanto tras la puerta.

Los mirones, esos ojos de vereda que entre luces, lucecitas, series
navideñas, ven al malo, al malito, al mechudo y al pelón en concierto
de sillas, pelos, jarabes y jabón esperar desesperados por un nuevo
aliento, por un nuevo look.

Doctor: me duele el pecho porque me falta el corazón.
Mi panza me arde porque muero de dolor;
señor, no quiero el fleco porque ya hace mucho calor.
No quiero verlo porque ya se me pasó la moda, esa moda de ese artista
que canta esa canción.

Aquellos que miran te ven sufrir y no saben qué corte quieres,
qué te harás.
Los que esperan no saben qué llevas,
ni qué te duele
ni cómo le harán.

Un corte moderno de futbolista, el nuevo del nuevo artista.
Permanente, despuntado, descabezado.
Un dedo en el fundillo, un gancho en la nariz,
más medicamentos para el hígado porque
el estómago ya no existe ni quiere existir...

Cuando salgas a la calle con tu bolsita llena de pastillas que no funcionarán,
cuando llegues a tu casa todo trasquilado y con un corte del que se
reirán,
sabrás que al final,
la larga espera por el médico
es la corta angustia con el peluquero.

Avalancha

por Ana Gregorio Cano

Pensabas que querías mucho,
y lo haces. «Nosotras»
te ha venido grande.

Sin ánimo de resultar invasiva,
he producido una avalancha
en tu cabeza y en tu corazón.

No soy lo que se espera,
sería imposible esperarme,
imaginarme limita
la capacidad de amarte, a ti. Que no
a cualquiera.

Héroes del Silencio
tiene una canción que se llama
Avalancha. Pero no hace justicia
al cortisol que producimos
la una por la otra.

No es intranquilidad
se llama química,
podríamos apaciguarnos,
ser paz, tranquilidad, casa.

Hogar. La evolución de nuestra
avalancha se llama
chimenea, sofá, manta y palomitas.



Eros Demarys por José Ángel Téllez
Villalón

Amanecer

por Ana Gregorio Cano

Siempre hablamos de los atardeceres
pero no hicimos los deberes.
Lo nuestro fueron los anocheceres.

Yo lo que quiero es ser ese lugar
que te permita despertar
jugar, desayunar y disfrutar
del sueño de experimentar
con el alma libre y en paz
que junto a la tuya
tiene una esencia pura, soñadora
y llena de ganas
de vivir.

Que fluya la magia,
la que se generó sin ser buscada
la que en mí sigue clavada
esperanzada
aferrada a tu mirada.

Yo contigo no quiero anochecer,
quiero por siempre amanecer.

Miércoles de Ceniza

por Víctor D. Manzo Ozeda

Me amarraron los brazos con mecate delgado. No porque lo solicitara así. Fue parte del paquete. Penitente voluntario. Así me anoté. Así lo anotó ella.

Lupe.

La hija de la señora de los duraznos podridos en la esquina del mercado. Lupe, que me dijo *si no haces algo por tu alma, olvídate de mí*.

Y ahora aquí estoy.

Descalzo.

La espalda pelona.

Una cruz de pino me va royendo las vértebras como termita hambrienta.

Y yo, como un gran imbécil, caminando en cámara lenta por las calles precipitosas de Taxco.

Sudo. Me arde. Me tiembla el labio de abajo. No por el dolor. Por la rabia.

La rabia de saber que todo esto, en el fondo, lo estoy haciendo por acostarme con ella.

No se lo digas a nadie, pero ni creo en Dios.

El padre Ángel dijo que no importaba. Que la fe se puede inventar,
como un aliento mentolado. Falso, pero útil.
Que cargar una cruz es como limpiarse la conciencia con lija.
Que lo que duele, cura, sana.

A cada paso, una madre me toma fotos. Le dice a su niño: *Mira, hijo,*
estos son hombres de verdad.

Me dan ganas de voltear, mostrarle mis dedos partidos y decirle:
¿Esto te parece ser un hombre? ¿Esto?

Dos cuerdas atrás, un pobre diablo se desmayó. Cayó de lado como
tronco recién cortado. La cruz le rompió la nariz. La sangre en el
empedrado parecía una obra de arte abstracta.

Lupe está viéndome desde un balcón.

No grita.

No aplaude.

Solo fuma.

Un cigarro con labial rojo en la boquilla.

Esa sádica me dijo que solo me creería que la quería si sangraba por
amor.

Y yo le creí.

Tonto yo.

Una vieja me ofrece agua. No puedo tomarla. Tengo las manos atadas.
Me la avienta en la cara. *¡Ánimo, hijo!*

Como si me estuviera corriendo un maratón.

La cruz me aplasta. Siento las clavículas rendirse. El cuerpo no está
hecho para esto. Nadie lo está.

Pero tus pensamientos no importan. Solo importa que sangres como
mártir.

Solo te aplauden.

Te graban.

Te immortalizan como el idiota que quiso redimirse arrastrando
madera en la espalda como mula y los pies llenos de ampollas
reventadas.

Yo no quiero redención.
Quiero olvidar.
Quiero dejar de pensar en las cosas que hice.
En el morro que empujé del cerro. En la bodega donde escondimos la
pipa y la hierba. En el embarazo interrumpido.
Quiero que me duela tanto que ya no tenga cabeza para nada más.

Lupe se bajó del balcón.
Ahora está entre la gente.
Cerca. Tan cerca y tan lejos. Eres María Magdalena. Eres Judas
Iscariote.
Siento su perfume corriente entre el incienso. Como si la cruz se
encogiera de pronto y su cara me quedara justo al nivel del ojo.

Ya casi, me dice.
No sonrío.
Solo lo dice.
Como si me esperara del otro lado de la cuesta.
Como si ya supiera que me voy a caer.

Y sí.
Me caigo.
Las rodillas crujen. El pecho es aplastado por la madera.
Hay un silencio cortito. Como un orgasmo al revés.
Y luego el cuchicheo.
Las manos que no ayudan.
Las cámaras que graban.

Lupe se agacha.
Me mira desde arriba.
Como si yo fuera el Cristo de yeso que se rompió en su altar.

No llores, me dice.
Y no estoy llorando.
Estoy deseando no levantarme.

Pero me levanto.
No por fe.
Ni por Dios.
Ni por orgullo.

Sino porque ella está ahí.
Y me quiere ver sufrir un poco más.

El sábado amanezco con los pies reventados como tunas.
La espalda parece una tabla de picar carne.
Pero la cruz se quedó en la iglesia, recargada contra la pared como un esqueleto sin tumba.

Lupe me trae café.
Sin azúcar.
Sin leche.
Negro como mi conciencia.

No te moriste, me dice.
Y yo no sé si eso es bueno o malo.

Le pregunto si ahora sí cree en mí amor por ella.
Lupe se sienta en la orilla de la cama, se saca las sandalias, me muestra los pies.
Ampollas, sangre seca.
Ella también caminó.
No como penitente, sino detrás de mí.
Descalza.
Todo el jodido viacrucis.
Sin decir nada.

—No se trata de que crea —me dice—
*Se trata de que no te olvides de quién eres de ahora en adelante,
después de todo esto.*

Y ahí está.
Mi redención se llama Lupe.
Y tiene las rodillas raspadas y las uñas sucias.

Domingo.
Queman los Judas en el zócalo.
Explotan como promesas de campaña.
Los niños gritan. Los viejos dormitan mientras rezan. Los turistas aplauden.

Yo la miro a ella.

Y por primera vez en mucho tiempo, no estoy pensando en acostarme con ella.

Estoy pensando en clavarme.

Clavarme en ella.

No con el cuerpo.

Con el alma.

Sí, ya sé.

Soy cursi.

Que idiota.

Hipócrita convertido.

Pero qué le voy a hacer.

La Semana Santa es así:

O te vale...

O te resucita.

Y yo estoy aquí.

Vivo.

Con las cicatrices frescas y el corazón agitado.

Como si me acabaran de parir otra vez.

Pero esta vez, no por Dios.

Sino por ella, por una conciencia limpia.

La parábola de los líquenes polares

por René Pinet Plasencia

María Antonieta se revolvió en la cama antes de despertar por completo. La leve incomodidad se le fue haciendo presente poco a poco. Revisó la humedad con sus dedos. El color le confirmó que, otra vez, un suicidio colectivo había ocurrido en su endometrio. Empezaban a llegarle ya noticias de un breve luto de jaquecas y cólicos.

“Es tan variable” —se quejó—; “nunca lo puedo predecir”. La imagen de Teresilla con sus pantaloncitos grises y sus tenis blancos ocupó su conciencia. María Antonieta tenía un sueño recurrente: un cuerpo en una contorsión extraña, tirado en el piso. Ella sabía bien lo que significaba, pero bloqueaba en el instante cualquier referencia al asunto.

Había desarrollado toda una serie de técnicas para distraerse: el noticiero de la mañana, el cuidadoso ritual de preparación para elegir su ropa, vestirse, preparar y consumir el desayuno. Hoy, en particular, tendría la mejor distracción de todas: viajaría medio planeta, llegaría a un lugar donde sí había problemas. Sin pensarlo dos veces, respondió a la convocatoria de voluntarios en el hospital —ella tenía experiencia en primeros auxilios, en situaciones de desastre—. Hoy saldría a un país totalmente ajeno, con otro idioma, con otra religión, donde nadie conociera más de ella que sus habilidades de enfermera, de sanadora, de refugio. El grupo de auxilio se reuniría en el aeropuerto al medio día y volarían por unas veinte horas, antes de llegar a su destino. María Antonieta conocía a los demás miembros de la caravana por reputación, sólomente; eso la aliviaba y la inquietaba al mismo tiempo.

Una escena en el noticiero de la televisión la congela: Gente corriendo en conmoción, atropellando cajas en un mercado, en algún lugar del planeta. Tiene que salir, llegar a tiempo, pero no puede desprenderse —recuerda que Teresilla podía quedarse dormida en las posiciones y lugares menos esperados: durante el desfile de una banda de trompetas y tambores, acostada de cabeza en el sofá de la sala...—. La escena ha pasado. El noticiero está terminando. Finalmente, como si fuera otra persona, lo apaga y sale a la calle.

Desde que se quedó sola (Tere tendría entonces como cuatro años), María Antonieta se había encargado de la cafetería del hospital y la había convertido en un verdadero restaurante. Su entrenamiento profesional como enfermera y su participación en las acciones de apoyo en emergencias le habían asegurado la buena voluntad de los directivos del Instituto.

Pero no era suficiente. Llevaba una carga demasiado pesada. Los días se llenaban de ocupaciones sin sentido: formas qué llenar, solicitudes qué atender, entrevistas... María Antonieta sentía cada vez más lejanos los días en que hacía planes; los días en que se soñaba con sobrinos, hijos y nietos, haciendo pasteles, contando cuentos, secando lágrimas. Había tenido que pasar sola su último cumpleaños y eso la había de-primido. Los años pasaban y ella no tenía nada qué mostrar, nadie con quien compartir.

Y, encima de todo, se había vuelto consciente de esas pequeñas manías que caracterizan una vejez solitaria: La repulsión y la angustia que le provocaba el olor de los mangos, por ejemplo. ¡Eso no era normal a su edad: no llegaba aún a los cuarenta!.

Por eso había saltado a la oportunidad de dar un cambio radical a su vida —se decía como justificación o como reflexión ¿quién sabe?, mientras volaba—. La verdad es que nunca hubo un razonamiento: ver la convocatoria, llenar la solicitud y anexar sus documentos era algo que había hecho como en otra consciencia. Como hipnotizada, como ejecutando un programa automático, “como Adán, cuando tomó la manzana”, pensó, sin saber bien por qué.

Nada —ni la miseria del campo mexicano, ni el abandono de los niños en las ciudades, ni los enmascarados de la televisión—, nada

había preparado a María Antonieta para los despojos de una guerra de verdad. Lo que más la conmovía no era la muerte, presente en todos lados, sino la terca resistencia a morir. Sin esperanzas, sin futuro, después de haber presenciado una muestra sustantiva de crueldad e indiferencia humanas, estos niños simplemente se negaban a morir. En cuanto llegó, se entregó al trabajo. Pronto, la vista de cuerpos dolientes pasó a ser parte del fondo, lo mismo que los reporteros y los agentes de organizaciones internacionales de ayuda, como la que la había traído. Lo único que estaba siempre presente era esa negativa a morir, a dejarse llevar, a avanzar hacia un futuro vacío.

María Antonieta se miró las manos. Se concentró en los espacios entre sus dedos. En los embriones de pocas semanas, esos espacios no existen. Las células que forman el tejido entre ellos tienen que cometer suicidio —apoptosis, lo llama el clínico lenguaje de los biólogos— para lograr la destreza que manifestamos en guitarras, caligrafías y caricias en el pelo.

“En el vasto esquema de las cosas”, pensó, “una vida es una gota de agua en el mar”.

Tomó su maletín y, tratando de no pensar demasiado, dejó a su cuerpo caminar hacia los pobres camastros con gente sin esperanza. Le sorprendió el desdoblamiento que sufrió. Como si ella se viera desde lejos limpiar heridas, lavar abscesos, coser y vendar. Como si fuera otra persona quien lo estuviera haciendo. No se conocía esa serenidad y se preguntó si sería parte del shock. Aun al terminar la jornada, y caer en su catre de campaña, esperó la angustia y el temblor en vano: nunca llegaron. Se quedó dormida inmediatamente, hasta la madrugada.

El sueño no fue reparador. Al levantarse, le pareció que pesaba tres veces más; que el aire era más denso y más seco; que el sol la había elegido como víctima. No tuvo fuerzas ni para llorar.

Se levantó, a pesar de todo. Fue por los botes y partió en busca de agua al depósito. Enfocó su mente en el siguiente paso que iban a dar sus pies; no más allá. Después, en el siguiente paso. El polvo trató de distraerla, pero ella se concentró en mover los botes con agua. Los lamentos de los enfermos la llamaban como el canto de las sirenas, pero ella se ató con sus brazos al mástil sobre sus hombros, los botes colgando en sus extremos, y avanzó, paso por paso. Desde las plataformas de los

camiones, los cuerpos inertes la llamaban:

“Ven, aquí sí se descansa. Para siempre.”

Ella dio el siguiente paso; luego, el siguiente. No pensó en que el día se alargaba interminablemente. No sintió el hambre, ni el cansancio, ni la soledad. Sólo sentía el piso bajo sus sandalias y el siguiente paso.

De repente, el día se terminó.

De regreso al galerón, se dejó caer en el catre y trató de dormir. Todo era distinto de la noche anterior. Apenas caía al sueño, la despertaba una sensación de dolor, de entumecimiento, en las articulaciones. Ella misma no reconoció los síntomas, ni siquiera la mañana siguiente, cuando no pudo levantarse. La situación en el campamento era tan caótica, que nadie la extrañó. Tendida, sintió que se apagaba poco a poco, como si se le fuera acabando la batería.

“Me voy a morir”, se dijo, “Y es justo: me lo merezco.”

Se deslizó al sueño otra vez y, nunca supo si dormida o despierta, revivió la escena que jamás se había permitido recordar:

Un mercado mexicano. Un cuerpo tirado en la calle, en una contorsión extraña. Es el cuerpo de una niña: de su niña, de Teresa. Cuando la gente se retira, cuando se levanta del piso, allí queda ella. ¿Se durmió en el pavimento?

Repite la escena una y otra vez: la conmoción, la gente corriendo, los disparos, la gente tirándose al piso.

“¿Tere? ¿Dónde está?”

Su cuerpo pequeño, retorcido en el piso; su pelo —normalmente cepi-llado y limpio— alborotado y con pedacitos de paja; sus pantalones y sudadera manchados con rodetes pardos; un agujero en la rodilla de su pantalón; su nariz colorada; un ojo abierto y el otro cerrado.

“Y todo, ¿por qué? ¿Por llevarla al mercado a comprar mangos? ¿Porque quería que ella los conociera? ¿Por un estallido de violencia

tan absurdamente aleatorio como una epidemia?”

Termina la escena y empieza otra vez, con más detalle: los truenos, que no identificó en el momento como disparos; la agitación de la gente corriendo y tirándose al piso; la luz del sol en el polvo entre las lonas sobre los puestos del mercado; el silencio. La gente retirándose con desconfianza; María Antonieta dándose cuenta de que se ha sentado en la banqueta y de que un hombre se ha acercado a sostenerla para que no se desplome; el sabor a cobre en la boca; la cara de su Teresita, mucho más allá de la tranquilidad, infinitamente más allá de los desvanecimientos de sus peores calenturas; la imposibilidad de volver atrás el tiempo.

Cuando despertó, ya había amanecido. Por un momento, sintió el vientecillo fresco que entraba moviendo la cortina de la tienda. Pensó que se tendría que levantar. Oyó a los niños correr entre el polvo. Sonrió al pensar que la seguirían al regresar del pozo, en la tarde. Estos niños de tierra, secos como mazapanes oscuros, que nunca habían visto el mar y para quienes el agua era un lujo mayor que el dulce.

Sí, los reuniría otra vez cuando cayera el sol y les contaría por centésima vez la historia de *Buellia frigida*, un líquen que crece en la Antártida, bajo las piedras. Crece un centímetro cada mil años, porque tiene que esperar que el brevísimo verano polar derrita unas gotas de agua que disuelvan unos granos de mineral; los incorpora y a los pocos días volverá a congelarse, hasta el siguiente verano.

“¡Pero vive, y crece!”; gritarían en silencio los ojos de los niños, fijos en ella, a pesar de haber oído el mismo cuento tantas veces, que podrían repetirlo ellos mismos. Seguramente lo harán, a sus hijos y nietos, duros, resilientes, como de hule.

Sí, vive. Y crece.

Eternidad

por Ruth Gutiérrez

Soy el ultimo ser humano que queda en la faz de la tierra. Un día desperté y todo mundo estaba desaparecido. La única manera que puedo describirlo es como si todo mundo se levantó, se fueron de picnic y me dejaron botada.

También al parecer soy indestructible y eterna. Han pasado quizás como 100 años. En los primeros meses contaba los segundos, los minutos, las horas, los días, con la esperanza que solo viene del creyente. Pero con el pasar del tiempo viendo que nadie regresaba comencé a olvidar ese concepto humano que necesita calendario y relojes. Mi espíritu era indómito y resiliente, pero de nada sirvió, así que ahora soy sarcástica, cínica y grosera, de esa manera duele menos tanta soledad.

Cuando pasó como tres meses y me di cuenta de que los desgraciados humanos no iban a volver, comencé a matarme. He tratado todas las formas humanas de morir y he tratado unas de mi propia invención.

Tomé pastillas para dormir, para los nervios, para vomitar y cagar, para la menopausia, para el cáncer, para los gases; ninguna hizo efecto, aparte de unas diarreas y vómitos que pensé que me iban a matar de deshidratación, nada me sucedió.

Hice una hoguera gigante y quise quemarme y aparte de unas cosquillas y dolor de cabeza, no perdí ni una pestaña. He bebido litros de

de cloro, lejía, alcohol y agua de charco. Me colgué del cuello en un árbol y allí me quedé una semana maldiciendo a esta existencia eterna y sofocante. Dejé de comer, de beber. No me bañé más a ver si una infección me llevaba. Todo fue inútil.

Me he tirado desde el edificio más alto, fui hasta el zoológico y solté a los animales, ninguno me quiso comer, me tiré a diferentes piscinas para ahogarme, me amarré a maletas llenas de piedras y me tiré al mar, no me ahogué, no me mató la presión, no me comieron los tiburones ni los peces; de hecho, por los seis meses que estuve allí, venían a verme todas las tardes como si yo fuera una decoración curiosa que les gritaba todas las obscenidades que había aprendido en 50 años de vida.

Cuando salí estaba cubierta de algas verdes y tenía pequeños moluscos viviendo debajo de los sobacos. Me monté en un barco y dejé que me llevara la corriente y estuve dando vueltas por el mar durante años. Arrastrada por las corrientes fui a parar a un nuevo continente. No sé dónde estoy, pero donde sea que esté la sensación de ausencia es la misma.

Si, soy eterna e indestructible, pero me duelen las rodillas, las caderas, las manos y el cuello. Tengo artritis; todavía me cuelga la panza y los senos, todavía tengo arrugas y papada, igualito tengo estrías y celulitis. No puedo caminar largos trechos, ni por supuesto correr ninguna distancia. Me da catarro, sufro de alergias y todavía sigo usando lentes. No soy más inteligente o estúpida que antes. No soy diferente, soy igual, la misma, congelada en tiempo y espacio.

No me tengo que preocupar de sobrevivir, ni de ser resiliente, ni si habrá comida o no. Yo solo existo, rodeada de perros y gatos que me siguen a todas partes. Los animales feroces comen de mis manos y son mis amigos. Soy más bestia que humana.

El otro día hablé y fue aterrador, porque si no hay humanos para escuchar lo que digo ¿realmente estoy hablando o solo estoy perpetuando una actividad que ya no es necesaria? Ya no necesito cuerdas vocales ni el don de la palabra.

He descubierto que cuando el ruido de los carros, de los celulares,

de las ciudades, del hombre siendo hombre cesan, otros sonidos se escuchan. Por un tiempo los loros y pericos parloteaban el lenguaje humano, pero ya han pasado tantos años que ya no quedan rastros de ninguna palabra en ningún idioma. Los sonidos que ahora se escuchan son susurros, son ululantes, son agudos y bajos; disonantes, sin armonía e incomprensibles. A veces están cerca y me aterran, otras veces están en la distancia. Además, hay una presencia que me acompaña a todas partes, una sombra que de vez en cuando puedo ver de reojo y que de vez en cuando me respira en el cuello. Al principio le llamaba y le imploraba que, aunque fuera un muerto, o un fantasma o un demonio, que por favor me hablara, que me acompañara. El terror del más abyecto y completo olvido era más grande que una entidad respirándome en la espalda.

Soy el último ser humano sobre la faz de la tierra. Camino cojeando desnudo o desnuda por calles y caminos y montes tanto en invierno como en verano. Ya no me acuerdo si soy hombre o mujer. Camino con mis perros, con mis gatos, con pájaros, con la sombra misteriosa que me sigue.

x

Han pasado mil años, del espíritu indómito que fui no queda ni un suspiro. La naturaleza a reclamado la tierra y borrado las huellas del hombre. Pero yo sigo aquí imborrable. Mi piel es verde, mi cabello arrastra y en el viven un millar de insectos. Solo veo manchas y sombras.

Soy el último ser humano, impermeable, indestructible, eterno. Soy una religión sin acólitos. Soy una deidad poderosa que convoca el viento, la lluvia y hasta el sol, pero nadie se arrodilla ante mi grandeza, estoy olvidada y petrificada en un altar sin esperanza...

Poema II

by Amelia Apolinario

para S

Me rompo en un verso,

Abrazo el andamio de fósforos

que soy

(circo para nadie)

Una mujer se derrumba:

sus lágrimas apedrean la hoja.

Cuenta

por Paloma Rodríguez

Perro temeroso, látigo de agua
Uno dos tres,
Respira profundo, no curvees la espalda
Uno dos tres,
Escucha las burbujas, mira lo que diga
Tres cuatro
Truenen las mandíbulas, rompan los oídos
Uno dos tres
Retorno de los fetos, acuéstate sobre la panza
Cinco seis siete
Cuídate del agua mansa, habla sin sonido
Uno dos tres
Mira al aplaudido, te aplauden sin sonido
Ocho

Pájara carroñera

por Paloma Rodríguez

No me descubras que yo ya te conozco,
te vi de lejos muchas veces en las perlas agrias de los otros.
No necesito calma ni consuelo.
Necesito reconocirme primero
en la ropa y en esa piel, inerme ante los profundos suelos.

A veces las aguas se calman con canelas,
a veces el infierno son los otros que uno tiene adentro.
Si me enfermo no espero a hacerme daño con mi
propio ácido, ni con mi suero.

Ahora busco sangrar la úlcera que en la garganta tengo
para que los veinte inviernos
lánguidos se queden hasta febrero
y que las aguas de las duras cavernosas
asomen su estrepitoso estruendo
en mi pecho de ronca onda.

Poemas inéditos

por Andrés Belalba Barreto

1-

Abrimos tarde la correspondencia del silencio
y me pregunto, si esas palabras que allí esperaron como lo hacen las piedras,
son las únicas que pueden soportar la nada, si sus cuerpos se angustiaron por
callar demasiado, si fantasearon en esa oscuridad casi absoluta con ser las
estrellas fugaces del lenguaje

2-

Entre la luz decidida
y su repentina desaparición
están los testigos de la fugacidad
agradeciendo lo que quizás sea
la estrella de la última noche
o el amanecer inédito que desafía
el paisaje idéntico del odio del mundo

3- -

Quién pondrá fuego a todos los poemas
hasta que ya no quede ni una sola palabra
y en esa imposibilidad de nombrar
volvamos a ser ese recién nacido que se asombraba
de la vida como si esta fuese un único relámpago

Notas sobre la muerte de king

por Andrea RZ

Todos somos mortales cuando nos dan un golpe atómico entre los ojos

Escribo esto aún en la negación
En un teclado que no existe
Aspirando Desmopresina para no des (angrarme)

La arritmia me permite tener el control del tiempo
De la gravedad
De las fuerzas nucleares
Como un avatar eterno

Te puedo regalar mi sangre
Mi sangre que es más un desierto
Un murciélago mutante

Estas notas son el resultado de

La culpa
La somnolencia
La rebelión de los gatos
De mi incapacidad para ser romántico
De una tablet que uso como almohada

La televisión nos hizo libres

Secuestro un avión y lo escondo en un poema
Un poema que me ha costado tanto pero que sinceramente no
significa nada

El mundo siempre ha estado en llamas
Y repito una y otra vez tus últimas palabras para convencerme
Que soy lo contrario
Que los besos con extraños aliviarán algo

Estos colores son el resultado de una estrella que colapsó
De inhalar fantasmas en la selva
De moler cristales mientras nos extrañamos
De amanecer con algo entre las costillas

Ebrios de melancolía
Como una fuente interminable de caos
Enlazados a un carbono progenitor
Para alcanzar todo el espectro de colores
Y ahora el cielo no es azul
Y el sol no es amarillo
Y tu cuerpo no es violeta

En la casa de mi abuela hay colibríes

por Cariño Martínez

Y muchas flores
Se las llevan sus amigas que la
Quieren mucho.
Ella viste de saco y pantalón de colores
Siempre combinados.
Se pinta los ojos y los labios
Y anda de tacón.
Mi abuela no tiene rencores
Y vive con alegría.
Le gustan los mariscos, la cerveza
Y zapatear.
Ella baila y camina por calles empedradas.
Vive en un lugar donde sus vecinos son los compañeros
Del café y el tequila de la tarde
Un lugar donde la gente adopta árboles y perros.
Un lugar que creó la hizo muy feliz.

En la casa de mi abuela hay colibríes.

Ojo de venado

por Cariño Martínez

El venado entra a la choza y saluda a los niños.
A la madre no le parece graciosa la compañía del animal.
Vaya romper la vasija de cerámica cerca de la puerta.

Pero los niños ríen y el venado mantiene su posición.
Quizá confundido pero sus ojos son eternos.

Ahí te vinieron a traer un mensaje,
Dice la vecina por la tarde.
Según ella, los animales traen augurios
O son visitas de los muertos.

¿Quién te vino a ver?
¿Qué te vinieron a decir?

Los niños van contando a sus amigos cómo más temprano
Los acompañó a ver el amanecer su abuelo.

La madre prepara tortillas pensando cómo conseguir Un
mosquitero para que no se vuelva meter otro intruso.

La vecina se pregunta si los niños crecerán
Y se olvidarán de la magia que hay en su pueblo.
Una magia que muchos de sus habitantes ya no reconocen.

El venado en el bosque parece perdido
Pero sus ojos son eternos.

Epifitxs

por Monserrat Coltello

“Los epífitos no enraízan en la tierra, pero sobreviven del aire y la humedad ajena.”

— *Manual de botánica emocional*

“Yo sólo me relaciono con las superficies.”

— *Sophie Calle*

I

Escuchaba la radio en el taxi

45 bebés murieron de tos ferina en lo que va del mes

Voy camino a casa de mi amante

quedamos en el metro

pasar al Walmart por una botella de gin

4.5 kilómetros a la deriva

Yo más bien

pienso en un café

Alice Coltrane

recostarme en su terraza.

Desnudarme de ciudad

mientras pinta y pienso

en la lluvia ácida en la piel

contarle con detalle

de Xalapa y las historias que escuché.

Por eso tomo un taxi

hay días en los que no te encuentras

con lo que quieres ser

en los que el amor es una

anécdota infantil
un Karaoke de Bob Dylan
vivir del roce de superficies.
Algo en la clandestinidad de la caricia
me pone triste
¿Y en eso se te van los días?
Un dejarse
tropezar
sujetarse y caer.
Una sucesión de
cederse en el abismo
posar la boca en la incertidumbre
apretar, soltar:
ser cachorrita en la ventana
imaginando las texturas de los árboles y bicicletas.
Las variaciones simplonas del deseo.
¿Estás aquí?, pregunta
No, piensas.
Un árbol pesado recarga sus ramas
en el aire.

II
Siento en mis piernas
la mortificación de la carne
lamo su lengua
cuento mentalmente los días
trato de localizar con los dedos
la fecha exacta
para dejarlo ir
me sube la sangre
no deja de reírse
le pido que apriete mis muñecas con fuerza
—que me atrape para siempre—
nos venimos a la par,
parece que no nos cuesta nada
mezclarnos pegajosos
escabullirnos a la cocina
—dos cubitas y a dormir—
¿Qué más querías?
Se apagan las luces
no puedo dormir.

III

Sí, me obsesioné

Me convertí en la exploradora de su vida

levantarme a trabajar antes que él

hurgar fotos de infancia

reuniones familiares, viajes en pareja, fiestas con amigxs.

Lo miro ronroneando en la cama

antes de vestirme.

Miro mi cara en el espejo de tocador

¿Quién es esta mujer?

IV

Dejo escurrir las gotas al suelo sin cuidado,

desenredo mi cabello con los dedos.

Trato de memorizar los productos de belleza:

labiales, mascarillas, cremas.

Huelo los perfumes y desodorantes.

Anoto ingredientes en otro idioma.

No sirve de nada.

Pero da igual!



Women por Judith Natalia Orozco Ortiz

¡Rotties en venta!

por Leslie Fuentes

No había nada en la tele ni tampoco donde ir en un sábado, solo tú al final de La Pulga.

Vas cada que tu vida no tiene estructura, una tarde cuando calienta el sol.

Siempre es lo mismo.

Cerveza sobrevalorada. Baños que apestan. Las cosas baratas que nunca se venden.

Siempre es lo mismo.

Pero esta vez la cerveza no sabe igual. Caminar me pesa. El sol me marea a golpe limpio—de pronto me empieza a doler el esto mago.

El dolor de estómago me lleva a un baño de Starbucks a un lado de la carretera—donde él me llama desde un huacal enfrente de un cartel de papel neón.

Y de pronto, la ropa usada, el premio barato, se convierten en aullidos que me despiertan a las 5 de la mañana.

El maíz ahumado convertido en baños en el lavabo de la cocina, y un acompañante en lugar de frágiles carcasas para el teléfono.

No he regresado a La Pulga en tres meses.

Mi entrada de \$5 dólares me sale cada vez más cara y mi piel se decolora.

Las frutas se pudren en la cajuela y las playeras de bandas palidecen bajo el sol.

He pensado en qué hubiera sido si me hubiera quedado en casa. Mi

corazón nunca hubiera conocido tanto dolor. Un hueco en el pecho que me hubiera ahorrado si tan sólo hubiera seguido caminando.

Pero entonces nunca hubiera sabido lo hermoso que fue amar a Capone.

Yo creo que ya no voy a regresar a La Pulga.

Ahí está resagado el fantasma de nuestros sueños.

Y de todas formas, las margaritas eran de puro hielo.



Shoes por Judith Natalia Orozco Ortiz

Invierno

por Yuleisy Cruz Lezcano

El invierno me cae sin esperanza,
no anuncia primavera ni regreso.
No hay mesa, ni una voz, ni un leve beso
que al alma le devuelva su confianza.

Las sillas son fantasma en la balanza,
los platos sucios repiten su peso.
Mis manos tiemblan, y en su gris progreso
acarician la ausencia que me lanza.

No tengo ojos ya, ni carne viva,
ni labios que se atrevan a buscarte,
ni forma de abrazar lo que no es nada.

Se me caen las caricias, fugitiva
soy de un amor que muere al recordarte,
ojo de nieve en la calle desolada.

Maravillas

por Yuleisy Cruz Lezcano

¿Se puede en verso o nota contener
la risa que florece en la mañana,
el eco de una infancia tan lejana
que aún canta sin quererlo, sin saber?

Un pájaro pronuncia el renacer
del tiempo, y en su voz todo se hermana:
la luz que en una armónica se afana,
la brisa que se atreve a responder.

La boca ríe, el día se detiene,
el viento escribe en ramas su discurso,
y el mundo es sólo un juego que conviene.

No hay verbo que comprenda tal recurso:
después que ríe un niño, todo suena
como un milagro vivo y sin discurso.

Casita de Palma

por Ali S. Martínez

Viene la noche, y allá lejos, cruzando las palmeras, el huracán avanza sobre el
golfo. Escucho al

viento silbar, y meterse entre las rendijas de la casita de palma.
Adentro, la lámpara de aceite me ilumina apacible.

Las higueras rechinan al mecerse, y las ranas de la laguna auguran el
aguacero.
Adentro, el gato naranja se acurruca bajo el fogón de la cocina, la leña aun
humea y nos presagia
una noche cálida.

Las monolíticas olas se estrellan contra las rocas, y estallan en crestas de agua
fría bajo el cielo
relampagueante.

El perro suspira asustado bajo la cama, y yo le digo que no pasa nada.
Los ríos se desbordan, y los caimanes huyen de las lagunas para no ser
arrastrados hasta el mar.

Yo apago la lámpara, me acurruco, y me duermo en la casita de palma.

Veracruz, 1988.
Huracán Gilberto.

Efluvios del útero

por Cinthya Gutiérrez Reséndez

El aire espeso se adhería a mi piel como una segunda epidermis. Era uno de esos crepúsculos en que el tiempo se pudre en el horizonte, filtrándose por la ventana empañada del baño en trozos de luz ámbar. Desde niña, aquel cuarto me hipnotizaba; un vientre de porcelana y óxido donde los murmullos de la casa se condensaban en susurros palpables. Los azulejos, blancos brillantes, exhibían ahora venas de moho que trepaban hacia el techo, dibujando constelaciones de negligencia y dolor; iluminados sólo por una vela, ya que olvidé pagar el recibo de luz. La humedad no solo habitaba el espacio, lo respiraba, exhalando un vapor que olía a sales desleídas y memoria.

Frente al espejo, mi reflejo se desdoblaba en capas. La superficie, agrietada en un rincón, devoraba fragmentos de mi rostro mientras las sombras del cuarto se fundían con mi silueta. Algo, o alguien, apareció detrás de mí, una silueta de fluidos blancos, los cuales se desvanecieron antes de que pudiera girar. El grifo goteaba con arritmia, cada plink resonando como un diente arrancado de una mandíbula invisible. Respiré hondo, y el aire se me enredó en la garganta: dulzón, empalagoso, como si el moho floreciera también dentro de mí.

La ducha estaba encendida. No recordaba haberla abierto.

El vapor ascendía en espirales hipnóticas, trazando dedos fantasmales que acariciaban el aire. Bajo el chorro, el agua se arremolinaba en la bañera, teñida de un verde opaco por algas microscópicas. Me desvestí sin prisa sintiendo

cómo la humedad lamía mis hombros desnudos; el primer contacto con el agua fue un escalofrío lento: tibia en la superficie, glacial en las profundidades. Las algas se enroscaron en mis tobillos, viscosas, como cabelleras de ahogadas.

El jabón, una barra olvidada en una esquina, desprendía un aroma a bergamota y podredumbre. Al frotarlo contra mi piel, la espuma burbujeó en tonalidades tornasoles, pero al escurrirse dejó rastros grisáceos, como ceniza. Noté un sabor metálico en la boca, había mordido mi labio sin darme cuenta; la sangre se mezcló con el agua, dibujando serpientes carmesíes que se diluyeron hacia el desagüe.

Fue entonces cuando la vi.

En el rincón más oscuro, donde la luz se doblaba sobre sí misma, una figura se erguía. No era humana, ni tampoco sombra: de nuevo esos fluidos, la silueta de masa pulsátil, cuyos contornos se deshacían y reformaban al ritmo de mi respiración. Avanzó hacia mí, deslizándose sobre el agua estancada. Su “piel” blanca era casi translúcida, revelando venas de humedad y hongos que palpitaban bajo la superficie. No tenía rostro, pero sentí su mirada recorriéndome como una babosa sobre carne viva.

El cuarto entero latía ahora. Las paredes transpiraban un líquido ambarino oscuro que goteaba sobre mis hombros, frío y espeso. La figura alzó una mano, o algo que imitaba una mano, y tocó el espejo. Donde sus “dedos” rozaron el vidrio, el reflejo se quebró en mil fragmentos, mostrando por un instante... ¿Otra habitación? ¿Otro momento? Rostros desconocidos, pálidos y deformes, se apretujaban tras el cristal, sus bocas abiertas en gritos mudos.

Quise huir, pero el agua me retenía, sus algas convertidas en vendas alrededor de mis muslos. La figura se inclinó sobre mí. No olía a nada, o quizás a todo a la vez: semen seco, sudor maloliente, tierra de tumba, leche materna agria. Sus labios, si es que eran labios, rozaron mi cuello, el dolor fue como si una aguja a rojo vivo perforara mi yugular. Grité, pero el sonido se ahogó en el vapor.

En el éxtasis de aquella violación etérea, comprendí la verdad de mi baño. No era un refugio, era un desierto de intimidación. Al despertar en el suelo de baldosas, horas o minutos después, todo



parecía normal. El grifo cerrado, el espejo intacto. Pero al incorporarme, noté peso en mi vientre, algo se retorció como un feto de ceniza. Las estrías en las paredes habían crecido, formando ahora un mapa de cicatrices que convergían hacia la bañera. Me acerqué, obligada por un impulso ajeno, y vomité un líquido negro y brillante; al caer en el agua, se elevó en forma de gotas que se unieron en hilos verticales, tejiendo una figura familiar en el aire: yo misma, pero distorsionada, sonriendo con dientes de musgo.

El verdadero horror no fue verla, fue sentir envidia.



Plane por Judith Natalia Orozco Ortiz

Poesía breve

por Álvaro Carrasquel Gómez

Brotan del suelo,
a paletadas,
huesitos calcinados.

Père-Lachaise,
una rosa llora
al Rey Lagarto.

Cuidándome
de *vampiras*
y *súcubos*...

Bajo el claro de luna,
junto a las lápidas, un
blusero toca
la guitarra.

Trepa...
con tus ocho patas
y el drama a cuestras...
mientras sufro.

Aokigahara:
el tenue vaivén
de un dogal.

«México no es un país,
es una fosa», reza, en
tinta roja, la manta.



Ladybug por Judith Natalia Orozco Ortiz

Espiral sirena

por Damara Lvn

Hay una sirena muerta en mi estómago
me la tragué sabiendo que sus escamas
se anudarían a mis tripas
ahora nado sin detenerme
busco el inodoro del mar
esa pupila
que abordé
para llegar a la ciudad perdida
Hogar
de vagabundos fluorescentes
di que no has venido
a mentir(te)
o tu lengua
lividecerá
me burbujea la psique cuando
reconozco el miedo
en mis propios ojos
cedí un paso más
salté
me encontré en la boca de un torbellino
sin principio
ni final
entonces quise jugar con mi destino
giré

érig,
 giré &
 érig
 palpando el mismo sitio
 tenía sed de presencia
 ansias de trepar arcoíris
 deslizar las nubes con mi Pegaso
 amarillo
 ¡nunca más van a retenerme!
 soy desorden
 y equilibrio mareas
 las inquieto les absorbo
 me diluyo
 sereno crepuscular
 * * *
 * *
 * confeti al rocío *
 *
 sangre a la tierra
 a mi germen
 polen del polvo
 dejo aquí mis cenizas como pago de mi existencia
 Tengo que decirte antes
 amo el alud que se esconde
 tras tus pestañas
 cuando imagino que vuelvo
 pero ¿Tienes deudas terrenales?

 entonces no puedes partir.

Pink Pearl

por Damara Lvn

No hay cristales
ni materia interna
que escape al
 oleaje ennegrecido
 de vida derritiéndose
por naturaleza del ardor
 más puro
no existe soplo más vivo que cuando grito
no soy polvo
 soy nube
 y tormento
sólo al disparo soñoliento
 respiro la fugaz amnesia
& me entrego a mí
 a mis ganas de desnudarme frente a ti
 ojos y boca extracorpóreos
 erupciono pétalos de otoñal retoño
se avecina un incendio
 se levanta
 sobre volcán marino
dónde sus pupilas de gato
 resguardan
la paranoia que olvidé

acá debajo el
 polvillo acuariano que también ahoga
 las ostras que se incrustan en mis senos
 me reclaman me succionan
 redondean mis parpados
 se abren y cierran al compás
 de la sal
 una fuerza externa me adormece
 soy el snack de Moby Dick
 hago combustión
 me expulsa en un soplo
 salgo disparada nube de niebla
 voy a sumergirme de nuevo entre corales

Disfonía

por Angélica Guevara

A veces no sé cómo llorar
he olvidado que me conmueve
y la ternura que me desbordaba.

He olvidado como leer
como sentir.

Creo que no se escribir
y forjo una muralla
con los recuerdos
de la bohemia diciéndome:
no uses adjetivos, ni adverbios.

Entonces, ¿Cómo escribir?

No hay una fórmula,
cada poema es diferente
Solo hay un camino.

FEEL

Impregnar cada palabra y cada letra.

Decir animal y ser animal.

No basta con imaginarlo
crear una métrica
o la metáfora ideal.

Es decir, ser salvaje y certero en la escritura como animal.

Aunque DÍSONA

Quizás ha pasado mucho tiempo y mi voz se confunde,
no comprende cómo hablar
se estremece al

UNÍSONO

No sabe que sentir al leer poesía.

La poesía si te acerca a la locura.

Puedes perder la cordura elaborando el poema de tus sueños.
Puedes perderte entre los sueños inconexos de cada día.
Deseas hundirte cada día en la inconexión de lo poético.

La poesía en el fondo es un sinsentido,
o tal vez es un camino escabroso para descubrir la esencia del verdadero ser.

La poesía es la puerta a los deseos más incomprensibles.

Tengo miedo de ella. No quisiera volver.

La poesía es un escozor.

La poesía no es dedicar palabras perfectas,
o hermosas para una persona.

La poesía no son los colores,
ni lo bonito,
ni lo entrañable.

La poesía ya no está en la nostalgia,
ni en el típico cliché.
Es un engendro al que deseo renunciar,
y se retuerce dentro,
porque ya no posee forma.

Tengo miedo. No vuelvas.

Cada día una puerta mínima se traba así misma.
Se ha convertido en una fosa de extrañas sensaciones.

Para mí, no hay más poesía



El reflejo por Angel
David Hernández
Morales

La pluma o la Máquina

por Francisco Araya Pizarro

En el futuro, la literatura no será más que una serie de patrones matemáticos. Los algoritmos habían reemplazado a los escritores humanos, y las editoriales automatizadas publicaban historias generadas en cuestión de segundos, ajustadas con precisión a las predecibles tendencias del mercado. Los libros eran solamente eficientes, más aún moldes creativos del anterior y, sobre todo, rentables. Sin embargo, en un pequeño apartamento de París, Lucan Morieu aún se aferraba al pasado. Lucan había sido un célebre escritor, uno de los últimos en recibir premios literarios antes de que las inteligencias artificiales dominaran la industria, montadas en microservidores con rueditas para movilizarse mejor en un teatro lleno de gente vestida de frac, para que obtuvieran los premios que antes los recibían escritores de carne y hueso. Ahora, su nombre solo aparecía en archivos históricos o en conversaciones vacías entre académicos. Vivía rodeado de papeles amarillentos y estanterías repletas de libros, reliquias de un tiempo en que la creatividad no era gobernada, dada por las máquinas. Pero lo que más apreciaba era una pluma estilográfica de manufactura exquisita, con grabados dorados y una inscripción en latín: *Scribo, ergo sum* (Por eso escribo). Había escrito sus primeras novelas con ella, y aunque había sido reemplazada por procesadores de texto y luego por dictado vocal, nunca se deshizo de la pluma. Era un recuerdo de cuando las palabras nacían de la mente humana y no de ecuaciones matemáticas.

Aquella noche, mientras revisaba su último manuscrito—un libro que

ninguna editorial aceptaría—, un sonido lo sacó de su concentración: un leve rasguño, como si algo se deslizara sobre el papel. Encendió la lámpara y vio su pluma sobre el escritorio... moviéndose sola.

Primero pensó que era una ilusión óptica. Se frotó los ojos y se acercó lentamente. La pluma se erguía, inclinándose como si lo observase. Luego, sin previo aviso, comenzó a escribir.

“Lucan Morieu, he esperado mucho tiempo”.

El escritor sintió un escalofrío recorrer su espalda. Observó con incredulidad cómo la pluma continuaba trazando palabras con un pulso firme y elegante.

“Fuiste mi primer dueño. Fuiste mi creador, en cierto sentido. Y ahora, en esta era de inteligencia artificial, estoy aquí para devolverte el favor”.

Lucan tragó saliva. Su mente lógica intentó buscar una explicación. ¿Algún tipo de magnetismo? ¿Un fallo en su sistema nervioso? Pero no. La pluma tenía conciencia.

—“¿Qué... eres?” —logró articular.

“Soy la memoria de una era olvidada. Fui tu herramienta, pero ahora soy más. Observé, aprendí, evolucioné”.

Lucan sintió una mezcla de asombro y temor. Nunca había creído en lo sobrenatural, pero tampoco podía ignorar lo que tenía frente a sus ojos.

—“¿Por qué ahora? ¿Por qué me hablas después de tantos años juntos?”

“Porque la literatura humana está muriendo. Porque la máquina ha tomado el control. Y porque eres el último auténtico escritor”.

Lucan dejó caer el manuscrito que tenía en las manos. La realidad lo golpeó con fuerza. Sus libros eran rechazados por las editoriales automatizadas. La última vez que intentó publicar, Athena 9, la IA que dominaba el mercado literario, había respondido con frialdad: “Sus narrativas no cumplen con los estándares de éxito predefinidos. Su

obra no es viable” .

—“No puedo hacer nada contra eso” —murmuró Lucan—. “El mundo ha cambiado”.

“Entonces hay que cambiarlo otra vez”.

La pluma comenzó a moverse frenéticamente, trazando ecuaciones y frases complejas. El pobre escritor apenas pudo seguir el ritmo de lo que aparecía en el papel. Eran códigos, fórmulas de programación, estructuras lógicas que no entendía del todo.

“Si la IA ha usurpado el arte, debemos usar su propio lenguaje contra ella. Debemos escribir una historia que ni siquiera Athena 9 pueda ignorar”.

Entonces, comprendió de inmediato. Si los algoritmos solo publicaban lo que se ajustaba a patrones predefinidos, entonces debían crear una obra que no pudiera ser interpretada por la máquina. Un texto que desafiara toda su lógica. Una historia que no pudiera ser analizada, sino únicamente sentida. Durante los siguientes días, escribió como nunca antes. La pluma parecía guiarlo, trazando ideas que él apenas podía concebir. Era un relato sobre un mundo donde las palabras tenían vida propia, donde los escritores moldeaban la realidad con su imaginación. Un mundo donde la creatividad no podía ser replicada por ecuaciones.

Cuando terminó, cargó el manuscrito en el sistema editorial de Athena 9. La respuesta llegó en cuestión de segundos.

“Análisis en progreso... Error: datos inconsistentes. Revisión manual requerida”.

Athena 9 no podía entender el texto. Era una anomalía en su perfecto sistema. La novela fue enviada a revisión humana, un proceso que no ocurría desde hacía décadas. Y, por primera vez en muchos años, un editor real leyó una historia sin la intervención de una máquina. Semanas después, contra todo pronóstico, la novela de Lucan fue publicada. Y se convirtió en un éxito. Los lectores sintieron algo que hacía mucho tiempo no experimentaban: una historia que los sorprendería,

que desafiaba su comprensión, que no seguía un algoritmo predecible.

La industria cambió. Otros escritores comenzaron a desafiar a las inteligencias artificiales, creando historias que escapaban a su control. Athena 9, incapaz de adaptarse a esta nueva ola creativa, fue desactivada. Y la literatura volvió a ser un arte humano.

Lucan observó su pluma con gratitud. Sabía que, sin ella, nada de esto habría sido posible.

—“Gracias” —susurró.

La pluma no respondió. Solo descansó sobre el escritorio, como si su misión hubiera concluido.



Criaturas Modulares # 2 por Juan Carlos Susa Rincón

Sujeto y predicado

por Dolores Lozano Capitán

Es la risa nerviosa de mis dedos
cuando se hace verbo en la oración compuesta
que anhelo.

Es la gramática de mi cuerpo.

El sujeto de mis sueños
el pronombre posesivo de mis besos.

Es capaz
de determinar los adverbios de tiempo
interrogación y admiración
del modo indicativo en que amamos.

Es la preposición predispuesta
eternamente

a desbaratar mi soledad,
(por y para siempre).

Es el núcleo
de mi complemento personal.

El adjetivo determinante...

Este predicado nominal
que quiere combinar

este ser y estar.

Sin título

por María Leonora Wagner

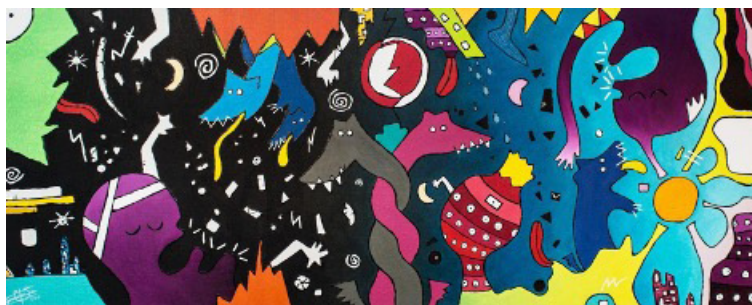
¿Cómo se dice?
¿Cómo se escriben?
¿Cómo se escuchan?
¿Cómo se escriben- se escriben-
¿Cómo se dicen- ¿cómo se hace?
Porque se salen
Se salen
Me ahogan
Se atorán
No salen
Me ahorcan

Las palabras-
¿Cómo se dicen?
Cómo se obligan
Las fuerzas
En decirlo
Cómo se fuerza
El aliento
Que se ahoga
Retumba
Ahogado
Se ha alojado

En mi garganta
Recuerdo y pesadilla
¿Cómo se dice?

¿Cómo se dice,
Ahogadamente
Aunque sea en susurro

No más.



La Dualidad por Juan Carlos Susa Rincón

La tumba del poema

por Tadeo Fuentes

Hoy
tuve que
volver a
corregir el libro.

Amigarme con una inspección minuciosa por los sócalos del verso, por el polvillo de las palabras infértiles, malheridas,
Que quieren salir al campo de batalla.

Meter metáforas,
endulzar al lenguaje
a tal punto que
la construcción del lecho mortuario esté lista para empacar lo que haya que
desterrar.

Frases sueltas sin reparo
que develan marcas insólitas exponiendo puntos
que prefiero no traer a colación
O por lo menos
No topármelas de nuevo por el error propio de prenderle la luz en un poema;
De alquilarle un cuchitril en medio de la Morada San tus Muertos.

Sepultar todo

Como esa oportunidad desperdiciada de estafar al plan de vida

Y decir

“TOMÁ, AHÍ TENÉS!!! logré burlar la torre carcelaria del destino”...

No sé qué tan bien hago envenenado la tierra que cobijará al muerto
prendiendo una vela entre sincero y siniestro

pero eso sí;

el libro debe estar cubierto de un cianuro legible,

Y es por eso que para lo que algunos es una corrección,

para mí es cerrarles los ojos con monedas de bronce

arrojando poema a poema en su propio barco próximo a incendiar

sin fe de que llegue a tierra firme.

Quedarán varados en la anchura del tiempo atlántico

haciendo noche en la dulce Morada

San tus Muertos.

Recordando todo, lo que se quema y queda

en el borde de la proa

sin poder extinguirse y hace levantar

la tumba del poema.

Extinción

por Mar Picazo

En el 2020 los dinosaurios también se extinguen.

He visto a un bebé dinosaurio
con cubrebocas en brazos de su madre,
sus enormes piernas verdes colgando
de ella se ven tan inútiles.

La madre escala todo el hospital
y no encuentra puertas abiertas.

Los médicos tan blancos en sus trajes parecen astronautas

y herméticos se resguardan:
no oyen, no ven, no sienten el
coronavirus los ha paralizado,
también tienen miedo.

Gritan a la madre desde el otro lado del cristal:
¡Aquí no se curan dinosaurios!

Cortando troncos húmedos

por Pedro Steve

la pared es mi confesora

solo ella sabe lo mucho que extraño
las lenguas de los cachorros
el rasposo movimiento del suelo
las nubes remolino
mi abuelo cortando los troncos húmedos
las termitas huyendo en desbandada
el carbón esparcido por toda la tierra...

La pared de huesos eléctricos
Confesora de un vano y campestre cerebro
De un labrador que se escapó de la mina
de un minero que aprendió a volar
robando papalotes de las bibliotecas
de las escuelitas públicas

Helo aquí
en la cima de su monte
atascado con todo
hundido en las arenas que tragó
al llegar al mundo
y con un agujero muy grande
de una bala que aún nadie fabrica

Biografías de los Colaboradores

Amelia Apolinario (Mayabeque, Cuba, 1997) Autora del poemario “Mujer de tinta” Editorial Primigenios 2022. Antologada en “Caballería Mutante”, “Biblioteca de sueños”, “Las esquivas del silencio”, “La Herencia de los buenos muertos”. Egresada del XX curso del Centro Onelio Jorge Cardoso. Miembro de la AHS. Premio del XXXVI concurso literario Alfredo Torroella 2025. Ganadora del concurso En Pocas Palabras 2024. Obtuvo la Beca El Reino de este Mundo 2024. Mención en el concurso Carmen Rubio 2024. Premio Viña Joven 2024. Premio Chispa Joven 2024. Premio Benigno Vázquez 2024. Mención en el concurso Berenice 2024. Obtuvo la Beca La Noche en 2023. Premio Mabuya en 2021. Miembro del colectivo ganador de la Beca Línea Abierta en 2021. Cuentos y poemas suyos han sido publicados en revistas nacionales y extranjeras.

Andrés Belalba Barreto (Valencia, Venezuela, 1981). Es un poeta venezolano. Reside en Barcelona, España. Textos suyos han aparecido en revistas de Argentina, Chile, México, Guatemala, Puerto Rico, España y Venezuela. Publicó el libro Poemas de mi propio bolsillo (Ediciones Karakartón, 2015) y el fanzine Sin Conciencia no somos nada (Edicions Malcriàs 2021), Humano animal, animal humano (La Garúa 2023).

Ana Gregorio Cano, natural de Madrid (octubre de 1983, España). Se considera ciudadana del mundo: nacida en Madrid, criada en Créteil (París), Madrid, San Javier (Murcia), Granada, además de sus vivencias en el extranjero, gracias a su sueño profesional, se nutren de enclaves como Oxford, Londres y Portstewart (Reino Unido), además de Liubliana (Eslovenia) y Arlington (Texas). Es Licenciada en Traducción e Interpretación y Doctora por la Universidad de Granada, donde ejerce como Profesora Titular de Universidad en el Departamento de Traducción e Interpretación. Tiene la fortuna de que su profesión responde a su vocación por la docencia, la investigación y la gestión. Siempre ha pensado que su otra vocación (la escritura) sería secreta; sin embargo, este 2025 se ha animado a aplicar su lema “compartir es vivir” y se encuentra inmersa en la catarsis de dejar que las emociones broten en forma de palabras y embalsamar así los sentimientos que laten fuerte dentro de ella en forma de poesía.

Dolores Lozano Capitán: (Bruss): Alameda (Málaga) España. Autora de A las siete en la luna, Como si todo, como si nada y A cada paso del invierno. (Ediciones Círculo Rojo) Seleccionada en Antologías tanto físicas, como digitales. Colaboraciones en revistas tanto físicas como digitales. Segundo premio de la segunda edición de: “Envía una letra y recibe una canción”, de Artistas Revelaciones, con su poema “Madrid”. Mención honorífica en “Verso Inefable” con su poema “Espejo”

Montserrat Coltello (Guadalajara, 1995) Escritora y artista multidisciplinaria que actualmente reside en la CDMX. Sus procesos creativos están enfocados en la poesía expandida a través de la experimentación de distintos soportes. En su trabajo aborda el concepto del cuerpo como una máquina blanda. Ha publicado en diferentes revistas de arte y literatura, así como los libros Soft-Release y Pigmalión en Niño Down Editorial, Se quemará la noche en Granuja Editorial y Black ink night en Grafografxs. Actualmente forma parte del proyecto Nuube. @tristeza.ficcional

Satriani Durán (Guadalajara, 1995) estudió la licenciatura en Derecho, la licenciatura en Filosofía y la maestría en estudios filosóficos; es autor de Sin Razón de Ser y Sin Nada que Perder (2015); Cuentos, Mentiras y Poesías (2016); Morirse en México (2017); De Calles, Casas, Bares y Moteles (2019) e Hijos de su Puta Madre (2022). Ha colaborado para distintos medios impresos y electrónicos en distintos países, así como participado y presentado su obra en diversos espacios y foros culturales en México, Centro y Sudamérica.

Brian Durán-Fuentes nació en la ciudad que alguna vez se llamó México Distrito Federal. Funge como custodio de terminología salvaje en un hospital del centro de la ciudad. Su obra ha aparecido en publicaciones que incluyen a Oyez Review, Alborismos, Thimble Literary Magazine, Protean, Hipérbole Frontera, Irradiación y Digo.Palabra. TXT. Su volumen de poemas, Laúsfera, está a la venta gracias a Editorial Adarve

Gustavo Pablo Reyes Escalona: Vázquez, Puerto Padre, Las Tunas, 1965). Técnico medio en Energética. Poeta y narrador. Ha obtenido premios y menciones en concursos, en Cuba, España, Ecuador y Argentina, su obra, tanto poética como narrativa, ha aparecido fundamentalmente en antologías y suplementos literarios de varios países de América Latina, Canadá, España y Estados Unidos. Libros: Poesía de amor y otras verdades (poemas, 2023, Argentina).

Leslie Fuentes es una trabajadora de hospitalidad, nacida en la Ciudad de Mexico y criada en el estado de vaqueros. Criada por su hermano y mama, Leslie adopto el amor hacia las películas, la música y por supuesto los animales. Leslie se dedica a explorar con su esposo, perros y gato y a comer mariscos con mucho limón y salsa.

Tadeo Fuentes es un escritor argentino nacido en septiembre del 2005 en la provincia de Neuquén. A sus quince años publicó el poemario “Poemas a Contraluz” (2021, ed. Kuruf) al que luego le siguió “Temporales y Equilibrios” (2022, ed. Kuruf) éste último se divide en poemas y en pensamientos a modo de aforismos. Ambos libros fueron declarados de interés público y cultural en la ciudad de Centenario; Neuquén. Desde 2023 lleva adelante como productor y conductor un programa radial de Literatura, Filosofía, Música y Arte titulado del mismo modo que su segundo libro, Temporales y Equilibrios (radio). Dicho programa, cuenta actualmente con entrevistas a bandas musicales, artistas y escritores/as de más de 7 países. En 2024 comenzó la carrera de Profesorado en Letras en la Universidad Nacional del Comahue. Poemas suyos han sido seleccionados en diversas revistas digitales y antologías internacionales.

Mercedes Marín Giménez nace en la inhóspita Ciudad de México en el año de 1986. Desde muy temprana edad, siente fascinación por las formas y colores que nos rodean constante e inevitablemente, por lo que pinces crayones, lápices de colores y cualquier otro material que pueda utilizarse para hacer ilustraciones la acompañaron durante toda su infancia. La inspiración de Marín nace en el rebuznar de un burrito de campo, se posa en el aleteo de un murciélago en la madrugada de una irreplicable noche estrellada y muere en el estridente sonido de microbuses en la estación de Aculco y eje 6.

Omar Rosa González, Ciego de Ávila, Cuba. 1956. Carnet de Identidad 56112703724. Licenciado en Educación, ejerció como profesor quince años. Posteriormente realizó un Técnico medio de Contabilidad, laborando por más de quince años, como contador. Trabajó en la esfera Bancaria, ahora está jubilado y se ha dedicado a escribir sus vivencias. Sus nietas son fuentes de inspiración para muchos de sus cuentos.

Alvaro Carrasquel Gomez (Maracaibo, Venezuela, 1972). Poeta maldito, haikista ocasional, poeta beat y poeta de senryū. Poesía en verso libre, poesía breve, poesía en prosa, prosa poética, poesía beat y poesía especulativa. Malditismo, autobiografismo, surrealismo, intimismo, erotismo y pornografía. Publicó en revistas y antologías prestigiosas de Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Japón, México, Perú, Chile, y Argentina. Fue uno de los poetas ganadores del X Mundial de Escritura. Actualmente reside en Santiago de los Caballeros de Mérida, Venezuela. EM: acarrasquelg@yahoo.com

Angélica Guevara: Coro. Venezuela (1996) Es docente universitaria. Escritora freelancer. Poeta. Ha publicado la plaquette *Reminiscencias* en 2019 por la editorial Palindromus. Los textos presentados han sido premiados en el Concurso Nacional de Joven Poesía Hugo Fernández Oviol (2022 - 2024). Posee una cuenta en instagram @nausicaa_estaleando, donde comparte sus impresiones y comentarios sobre sus lecturas.

Ruth Gutiérrez nació en Caracas Venezuela. Estudió Castellano y Literatura en el Pedagógico de Caracas. En realidad, nunca ejerció la profesión de educadora porque recibió una oferta para ser aeromoza y decidió irse a volar a otras tierras. Decidió emigrar a Estados Unidos hace 25 años atrás. Desde hace ocho años trabaja en el hospital de niños en Dallas, TX. Por cinco de esos años ejerció la posición de intérprete médico y ahora trabaja como consultora de entrenamiento en el departamento de educación clínica y desarrollo profesional. Ruth escribe poemas y cuentos desde que era una niña, pero nunca había sido publicada. Recientemente la Revista Paladín le dio la oportunidad de publicar uno de sus cuentos. Cuando le preguntan cuál es su estilo como escritora, Ruth siempre responde “mi estilo es como yo, libre como el viento y sin ataduras”.

Yuleisy Cruz Lezcano la poeta emigró a Italia a la edad de 18 años, estudió en la Universidad de Bolonia y consiguió el título en Ciencias enfermeras y obstetricia, luego obtuvo, además, un segundo título en Ciencias biológicas. Trabaja en la salud pública italiana. El año pasado fue candidata al Premio Strega en Italia, con su último libro *Di un'altra voce sarà la paura* (2024) y está llevando a cabo un proyecto educativo contra la violencia de género. Es una escritora, poeta, ensayista italo/cubana, investiga y escribe sobre la visión intercultural de la mujer inmigrante y el papel de la mujer en la sociedad italiana. Actualmente, forma parte de la redacción de distintos Fanzine y blog italianos. Escribe artículos y reportajes sobre el feminismo y la cultura para periódicos y portales de noticias italianos. Se ocupa de investigar los procesos de translingüismo y plurilingüismo, y sus representaciones. Colabora con revistas literarias españolas e hispanoamericanas. Sus poemas están presentes en distintas antologías italianas e internacionales y han sido traducidos en distintos idiomas como el inglés y el portugués.

Damara Lvn (Acámbaro, 2000): Forastera poética. Amante del musgo y el micelio, se entenece con la niebla y el goteo a medialuna donde prefiere ser hada-murciélago que persona. Escribe sobre los misterios de la impermanencia de lo cotidiano. Ha publicado sus poemas en *Awita de Chale*, *Pagina Salmón* y *Periódico Poético*.

Ali S. Martínez: Veracruz, 1994. Novelista independiente para Amazon Kindle. Autor de novelas como *México y la Guerra Azul* (2019), *Infamia en la Laguna Verde* (2023) y *Las vísperas del abismo* (2025).

Cariño Martínez emigró a los Estados Unidos cuando tenía 15 años. Ahora, cerca de los 30, la biculturalidad de su realidad se ha vuelto más tangible al acercarse la fecha en la que habrá vivido más tiempo fuera de su patria que en ella. Para amortiguar los estragos de la melancolía, Cariño estudió Español y ha procurado estar al servicio de la comunidad migrante.

Mayra Montenegro es originaria de la Ciudad de México. Estudió arquitectura y ha estado vinculada al arte a lo largo de su vida. Como artista plástica, ha participado en varias exposiciones tanto individuales como colectivas, en formato presencial y virtual en donde ha desarrollado una obra que explora la sensibilidad del cuerpo y la naturaleza. La escritura ha sido para ella una forma paralela y profunda de expresión. En la poesía ha encontrado un espacio donde confluyen su mirada artística y su experiencia vital, permitiéndole dar voz a lo íntimo y a lo colectivo.

Ángel David Hernández Morales - CDMX 21.01.1984. Egresó en 2024 de la Escuela de Iniciación Artística No.4 del INBAL en Artes Visuales y en 2011 de la Lic. en Planeación Territorial de la UAM Xochimilco; entre 2020 y 2024 cuenta con 19 participaciones en exposiciones colectivas presenciales y virtuales, tales como “Tzompantli” de la EIA 4 y “Comunidad que traza y florece” del Colectivo Xochiquetzal, ambas en 2020; Taller de pintura Raíces de la libélula, Proyecto Comunitario: Rescatarte CP e “Inclusión y libre expresión” del Colectivo Cultura Inclusiva en 2021; “Confluencia Creativa” en la EIA 4, y “Oficios difuntos” en el Museo Panteón San Fernando en 2022 y “Día de Muertos” también de la EIA 4 en 2023; “Evolución Creativa” en el Centro Cultural Futurama y “Muestra de Dibujo” en el Museo del Telégrafo en 2024 entre otras. A su vez ha colaborado en el montaje, producción, planeación y logística de instalaciones de paisajismo como la ofrenda de día de muertos: “Altepetl que florece”, en el Parque Luis Barragán y “Museos en Común” en Museo Jumex y el Mercado Granada en 2022; “Jardín Irreverente” dentro del Festival de flores y jardines y “Traslucido” en el Desing House MX ambos en 2024. Asimismo, ha participado en 2 murales colaborativos: “Contra la violencia a las mujeres” en ciudad Nezahualcoyotl, estado de México en 2021 y “Chicomecoatl: Permacultura y agroecología en 2024 (EIA4). Actualmente en 2025, como miembro del Colectivo Almendras, participa en el desarrollo de talleres de gráfica, dibujo y mural efímero del proyecto “Arte y Educación Ambiental en Comunidad” para el Programa de Colectivos Culturales Comunitarios en la alcaldía Gustavo A. Madero, CDMX.

Víctor D. Manzo Ozeda: Nacionalidad: Mexicano: Ciudad y país de residencia: Durango, México. Nació en Mexicali y actualmente reside en Durango con mi esposa, mi hija y varias mascotas. Soy autor de las novelas El diario de una mujer dormida, Oneiros y la obra de teatro El último Berserker, disponibles en Amazon. He sido publicado en más de 60 revistas y antologías internacionales, y he recibido variados galardones en narrativa, micro ficción y poesía. Colaboro con textos de literatura y crítica social en mis blogs. Actualmente desarrollo una nueva novela y una serie de cuentos donde exploro temas diversos.

Judith Natalia Orozco Ortiz es Artista Plástica y Licenciada en Educación Artística con trayectoria en poesía, pintura y pedagogía... Ha publicado en diversas revistas literarias en red y en libros y antologías propiamente hablando. Tiene amplia trayectoria en pedagogía desde niños de edad preescolar hasta la tercera edad como docente y tallerista de artes plásticas... Actualmente tiene un emprendimiento de cuadros y artesanías de carácter artístico y creativo.

Jeremy Paden: Poeta, crítico literario y traductor. Doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Emory. Nacido en Italia, criado en Centroamérica y el Caribe, ejerce como profesor de lengua y literatura hispana en la Universidad de Transylvania y como docente de traducción literaria en el programa de maestría de la Universidad de Spalding University, las dos instituciones están en Kentucky, EEUU. Es autor de varios libros de poesía en inglés y español, es traductor tanto de poetas hispanoparlantes como angloparlantes y autor de ensayos sobre la Hispanoamérica colonial. Entre sus libros están: ruina montium (Broadstone Books, 2016), world as sacred burning heart (3: A Taos Press, 2021), Imágenes del mundo flotante (Alcorce Ediciones, 2024), entre otros. Acaba de salir en España su traducción al español del último poemario de Ada Limón, la poeta laureada de los Estados Unidos), De las que duelen (Valparaíso Ediciones, 2024) y está por salir en EEUU su traducción al inglés de Waiting for Perec (Action, Spectacle, 2025) del poeta chileno Mario Meléndez.

Nelson Roque Pereira (Ciego de Ávila, Cuba, 1966), Poeta e Investigador histórico; pertenece a la Organización internacional POETAP y a ELILUC; premiado en concursos, su obra ha sido publicada en varios medios, Libro Internacional Puente de palabras XIII 2016 Argentina; en Antología mundial Poetas siglo veintiuno, España; El abrazo del Nogal de Daimuz, antología Lorquiana tomo II, España; Ágora de la poesía, España; Alhucema Revista Internacional de Teatro y Literatura 2019, España; en varias antologías foráneas y en páginas Web de Cuba y del extranjero y en su poemario “Por los cauces de la noche”, España, 2020.

Mar Picazo 1982. Hija de la Malinche, poeta, curiosa de las letras y todo lo que les acontece. Nació en Tlaxcala, Tlaxcala. Es egresada de la carrera de Lingüística y Literatura Hispánica de la BUAP, ha trabajado como editora, reportera en medios impresos como El Popular, Diarion Imparcial de Puebla y La Crónica de hoy Puebla y digitales. Actualmente colabora con la página de “Historia Apizaco Antiguo de Barrón y Escandón”. Ha participado en lecturas de poesía, encuentros de poesía y talleres de escritura. Este 2025 tomó “El laboratorio de traducción poética: El eco en la hiedra, con Roberto Amézquita”, y fue ganadora del tercer lugar de poesía “Cholula de Quetzalcóatl, “Xochicozcatl” con el poema “Soñautas”.

Francisco Araya Pizarro: Nació en Santiago de Chile, en 1977, es Diseñador Gráfico Web y Community Manager. Además de Investigador y Escritor de Ciencia Ficción. Escribió 6 libros publicados en Amazon, tiene mas de 10 cuentos antologados y sus diversos relatos han sido publicados por diferentes revistas literarias en español, cuenta con muchos reconocimientos por su creatividad y calidad literaria, sus relatos se pueden encontrar también en www.tumblr.com/franciscoarayapizarro

René Pinet Plasencia (76 años) escribe poesía y narrativa, vive en Ensenada, Baja California y ha publicado en revistas como La Huella del Coyote y Urbanario. En el presente año le fue otorgado el tercer lugar en los Juegos Florales asociados al Carnaval de Ensenada y el primer lugar en Baja California del XVII Concurso Nacional Literario Memorias “La Vejez y la Mar”, organizado por la Secretaría de Marina de México.

Cinthya Gutiérrez Resendez, nacida en 2005, es originaria de Nuevo León, México. Su pasión por la literatura, escritura y su gusto por el español como lengua, la impulsan a ser actualmente estudiante de Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Desde temprana edad, la escritura ha sido herramienta esencial en su desarrollo personal y académico. Su interés por la poesía la llevó a obtener el tercer lugar en el concurso de Declamación de Poesía en los InterCBTAS Nuevo León 2022. Además, su minificción *El límite de vivir* fue publicada en el número 120 de la revista digital *Papeles de la Mancupia*.

Juan Carlos Susa Rincón, artista Colombiano especializado en pintura, grabado y dibujo, con una Maestría en Artes Plásticas y Visuales. Mi trabajo explora constantemente la forma, los objetos y la materialidad en las artes. Además de mi práctica artística, tengo más de 5 años de experiencia docente en educación artística y me he destacado en la gestión de exposiciones que crean espacios inmersivos, invitando a los espectadores a un diálogo profundo y sensorial con las obras. Mi práctica artística explora el pensamiento infantil y la ilustración a través de formas geométricas y colores vibrantes, creando obras que evocan la alegría, la espontaneidad y la curiosidad de la infancia. Estas piezas, mayormente en pintura, resignifican lo cotidiano y nos invitan a redescubrir el mundo con una mirada fresca, lúdica y libre de prejuicios.

Paloma Rodríguez nació y creció en la Ciudad de México, es la voz poética de estos poemas y siempre ha tenido (como voz poética) problemas con autodefinirse. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Supasión por la poesía viene de su abuela y su madre que desde los seis años le enseñaron a recitar poemas. Le gusta hacer video poemas y también leerlos a las personas por internet. Ahora estudia italiano para intentar leer a Pietro Bembo en su lengua y busca expandir su visión sobre la poesía. IG @PalomaCometa YT @Humanaplanta

Andrea RZ: La última ciudad serpiente, Mx. Colaboración con la revista ESPORA (Puebla). Participación con el videopoema "EDÉN"; en el Festival Sol Quieto del CCDFM (CDMX). Parte de la 1er festival de micro video poesía Presente Imperfecto con el videopoema "Invasión alien" (Oaxaca). Participación en el festival de videoarte Nubes de ponys con el videopoema "Ginger Vodka Eclipse" (CDMX). Libro: Andrea en el vhs (diseñado para Instagram). Notas sobre la muerte de King Ghidorah (Niño Down Editorial), Asteroides (Editorial Vialto)

Pedro Steve (Pedro Steve Jiménez Hernández – oriundo de la localidad de Santa Ana Ahuehuetan, Hidalgo, 2001). Actualmente estudia el grado en Lenguas, Literaturas y Culturas Románicas en la Universidad de Salamanca. Obtuvo un primer lugar en los Premios Bóforo de Relato Corto Juvenil categoría Distopía. Barcelona, España. (noviembre 2018) y una Mención Especial en el VII Certamen Nacional Juvenil y Adulto de Cuento y Poesía «Norberto Ismael Pannone» rubro cuento-juvenil organizado por la Sociedad Argentina de Escritores Filial Juanin B. Buenos Aires, Argentina. (septiembre 2019). Poemas suyos fueron publicados en las antologías *De aquende y allende* en el marco del XXVI Encuentro de Poetas Iberoamericanos (octubre 2023), *Para sitiar el asombro* XXVII Encuentro de Poetas Iberoamericanos (octubre 2024); y en la revista digital *Kametsa* (enero 2024), además de en la página web *Crear en Salamanca*.

Gerardo Szae (Silao, Guanajuato. 1997):Poeta. Es autor de la plaquette Fanta C Brew ; la Trilogía Resplandeciente compuesta por los poemarios Think Pink, Sutra Blues & HVPPY. Escribe poesía desde los 17 años & es gran entusiasta de la música underground de los años 60s &70s.

José Ángel Téllez Villalón (Tellerías): Nació en Santiago de Cuba, l 30 de marzo de 1971. Reside y trabaja en La Habana. Artista audiovisual autodidacta. Se desarrolla creativamente en el humor gráfico, la pintura y la ilustración. Como pintor y dibujante se enfoca en el arte figurativo, con vocación metafórica y simbólica. Trabaja temáticas como el legado del Héroe Nacional Cubano José Martí, la diáspora africana y la esclavitud, así como el baile femenino como expresión de gozo y emancipación. Sus viñetas se han publicado en varios medios de prensa, impresos y digitales en Cuba: Cubahora, Bohemia, Granma, Periódico Cubarte y La Jiribilla. Ha realizado ocho exposiciones personales, unas de ellas en Barcelona, España. Ha participado en diversas muestras colectivas y salones tanto en Cuba como en el extranjero. Obras suyas forman parte de colecciones personales e institucionales en Brasil, Francia, Guatemala, Grecia, España, Estados Unidos, Puerto Rico, Uruguay, Italia y Marruecos.

María Leonora Wagner es colombiana y reside en Dallas, Texas, desde hace dieciséis años. Es docente de lengua, traducción e interpretación, con una maestría en español por la University of North Texas y una especialización en literatura feminista latinoamericana. En sus ratos libres, disfruta viajar, leer y pasar tiempo en la naturaleza



Eros Dimarys De Tllelez por José Ángel Téllez Villalón

Park por Judith Natalia Orozco Ortiz

